

La idea de ciudad en Salmona

A PROPÓSITO DE UN ANÁLISIS DEL EDIFICIO
 DE POSGRADOS DE CIENCIAS HUMANAS.

SALMONA'S IDEA OF CITY
 REPORT ON AN ANALYSIS OF THE HUMAN
 SCIENCE POSTGRADUATE BUILDING

Miguel Ulloa

Arquitecto y magíster en Arquitectura, de la Universidad Nacional de Colombia.
 Docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Colombia.
 nyx_74@yahoo.com

Recibido: 30 de abril de 2009

Aprobado: 15 de octubre de 2009

Resumen

El presente artículo es un estudio comparativo entre las Torres del Parque y el Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas, en la Universidad Nacional de Colombia, de Rogelio Salmona. Se revisan en ambas obras la interacción entre edificio y ciudad, al recurrir a aspectos de carácter social como “el encuentro con el otro” y la política. Esperamos encontrar esa idea primigenia, referida a la ciudad, que da sustento a la obra de este arquitecto que, a nuestro juicio, tiene que ver con la noción griega de *polis*.

Palabras clave: proyecto arquitectónico, *polis*, ciudad, espacio colectivo

Abstract

This article is a comparative study between the Park Towers and the building of Postgraduate Studies of Human Sciences Faculty, at the National University of Colombia designed by the architect Rogelio Salmona. Reviewing both constructions the interaction between building and city, and by the use of social aspects as ‘the encounter with the other’ and the politics, we hope to find that original idea, referred to the city, which sustains conceptually the work of this architect, which we believe concerns to the Greek notion of *polis*

Key words: architectural project, *polis*, city, collective space

Introducción

Hace un tiempo, cuando cursaba estudios de maestría, tuve ocasión de realizar un ejercicio analítico sobre el Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional de Colombia, obra del arquitecto Rogelio Salmona. Fue una oportunidad para enfrentarme a las complejidades de esta obra, y de conocer un poco más sobre el trabajo del maestro Salmona, a quien muy a la distancia, sentía tan cercano.

El edificio tiene un significado muy especial para mí. Lo conozco desde que estaba en obra, cuando apenas era un estudiante en la Escuela de Arquitectura. Desde entonces no he dejado de visitarlo, como cuando se vuelve a buscar aquella secreta guarida de la niñez, que nos permitía escabullirnos del mundo. Hablar de este edificio es algo personal; mi mirada, subjetiva como todas las miradas, difícilmente podrá distanciarse de esa íntima relación con él. Tarea compleja que intento emprender mediante la recuperación de viejos apuntes de estudiante, la búsqueda, nuevamente, de esa que considero mi casa, y el intento de volver al encuentro del maestro.

Si bien las convenciones académicas exigen seguir las reglas del decoro científico, espero tomarme ciertas libertades con el deseo de conservar el carácter del texto, muy vinculado a la experiencia. Esta no es una aproximación monográfica sobre el edificio; tampoco me interesa profundizar en los procedimientos de orden proyectual; el texto pretende ir más allá, en busca de un sustrato anterior.

El interés de este pequeño escrito es escudriñar sobre la idea de ciudad que en general hay en la obra de Salmona, y en particular la que hay plasmada en el Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Para hacerlo, se planteará un estudio comparativo entre este edificio y el conjunto de las Torres del Parque, obra escogida porque esta constituye el ejemplo paradigmático que permite hablar de la relación edificio-ciudad. Interesa, además, confrontar una obra de vieja data con una reciente, lo cual evidenciará las distancias que hay entre estos dos momentos, pero también sus grandes conexiones.

La ciudad

Es bien sabido que la ciudad es uno de los temas fundamentales en la obra de Salmona, pero ¿cuál es la idea de ciudad que hay tras su arquitectura? Desde las Torres del Parque, hasta la Biblioteca Virgilio Barco, se encuentra que los edificios establecen una relación muy importante con el entorno urbano¹, y no sólo ello, pues terminan siendo piezas que definen la fisonomía de los sectores de la ciudad donde se hallan. A lo largo de toda su obra, siempre se encuentra presente un *logos urbano*², un sentido de ciudad, en el que radica el fundamento de su arquitectura. En las siguientes líneas se buscará caracterizar esto que llamamos *logos urbano*,

1 Diferentes autores que han escrito sobre Salmona, han hecho afirmaciones en este sentido. Por ejemplo, Carlos Niño dice en un bello escrito, que “[...] su mayor enseñanza es la preocupación por la ciudad. Ya desde Torres del Parque, concebía el edificio como un hecho urbano, por la implantación en el lugar y el paisaje, sus espacios abiertos y públicos integrados a la red urbana, y la instauración de un hito urbano que genere una renovación en el entorno (Niño, 1998: 189). Salmona mismo, en tantos de sus escritos, habló reiteradamente de la ciudad. Este artículo simplemente se adscribe a esas reflexiones anteriores.

2 Logos: Discurso que da razón de las cosas. En: www.rae.es

Figura 2. Centro de Bogotá, con la intervención en el barrio Santa Bárbara.



Fuente: Imagen Satelital en: Google Earth®. Editada por el autor.

Si bien, Nueva Santa Fe surgió como un proyecto de renovación urbana que intervenía 9 manzanas del barrio Santa Bárbara, finalmente el conjunto no se desarrolló en su totalidad, al presentarse durante el proceso diferentes novedades, entre las cuales está la incorporación del Archivo General en una manzana que el proyecto inicial de Nueva Santa Fe intervenía sólo parcialmente; 10 años después, en un espacio inicialmente pensado para una plaza se construiría el centro comunal. En todo caso, y a pesar de la existencia de un plan general inicial, el resultado no dista del caso anterior: tres intervenciones realizadas en momentos diferentes, pero pensadas no como edificios individuales, sino integradas dentro de una unidad. Aunque el Centro Cultural García Márquez, terminado recientemente, se encuentra retirado cuatro cuadras al norte del conjunto de Nueva Santa Fe, de alguna forma también hace parte de ese conjunto urbano, pues se conecta a través de la carrera 5ª y responde a esa misma idea fundamental que permea toda la obra de Salmona.

Aparece superpuesto el plano general del proyecto para Nueva Santa Fe –que incluye el Archivo Nacional– con el centro comunal incorporado.

Al revisar estos dos casos se puede reconocer cierta manera de construir ciudad a partir de intervenciones puntuales sobre un entorno urbano consolidado, pero que están pensadas bajo una idea de conjunto, lo cual remite de inmediato a la ciudad del Humanismo, y en particular a Florencia, en contraposición con la ciudad ideal propia de los siglos XVI y XVII, que consistía en propuestas de nueva planta, abstractas, rigurosamente geométricas y planificadas. Florencia, la ciudad de los Medici, se construyó sobre un entorno consolidado a lo largo de cuatro siglos, que adquirió una nueva fisonomía a través de intervenciones puntuales, ya sea nuevas plazas construidas en sitios estratégicos, o al reemplazar edificaciones para terminar de configurar espacios urbanos, ciertas perspectivas, o resolver ciertas tensiones tácitas en la ciudad. A través de este procedimiento de “costura”, la ciudad adquiere una lectura unitaria. Aunque muy probablemente esto no ha sido un acto consciente, consideramos que Salmona ha recurrido en estos casos que hemos mostrado –más en el primero que en el segundo– al mismo procedimiento con el que se construyó la ciudad de Florencia en el siglo XVI. Primer encuentro con el mundo clásico, durante este recorrido que hemos emprendido por los planteamientos del maestro.

Aparece superpuesto el plano general del proyecto para Nueva Santa Fe –que incluye el Archivo Nacional– con el centro comunal incorporado.

No tenemos aún, en todo caso, argumentos para asegurar que este “método” está implícito en todos sus proyectos, pues la situación es bien diferente en otros casos, como la Biblioteca Virgilio Barco, o el edificio que nos ocupa, en la Universidad Nacional. Se podría pensar, por ejemplo, que en la biblioteca sucede algo más parecido a un trazado de ciudad ideal, puesto que define un orden ajeno al de la ciudad existente, abstracto y geométrico. Según Aschner (2006: 28) la Biblioteca Virgilio Barco invoca una idea de lugar “genérico y universal”. El edificio de Posgrados, por su parte, parece ser un caso singular: se encuentra dentro de la ciudad universitaria, una especie de “ciudad ideal” dentro de la ciudad real, que con el paso del tiempo ha perdido su carácter unitario; se ha construido a través de intervenciones poco articuladas entre sí, que han desdibujado el plan inicial, por lo que parece corresponder más a la idea de *ciudad collage*. Si se sigue la misma lógica, el edificio aparece allí como un fragmento más de este collage y se niega al entorno circundante. Si bien las condiciones del emplazamiento no eran las más favorables, el edificio aparentemente no tiene intención alguna de construir ciudad, al menos en el sentido de los casos mostrados anteriormente. ¿Cómo construye ciudad este edificio? No lo hace a la manera de las Torres del Parque que busca consolidar un sector de ciudad mediante intervenciones que le otorgan un sentido de unidad; tampoco se trata de una intervención que evoca a la ciudad ideal, aun cuando se encuentra inserta dentro de una ciudad de nueva planta (ciudad universitaria); ¿responde acaso, como dice Aschner a propósito de la Biblioteca Virgilio Barco, a una idea de lugar genérico y universal? ¿O simplemente hay que

conformarse con la idea de que se trata de un fragmento más de una ciudad collage? Sin respuestas claras a la vista, es mejor proceder a analizar los siguientes aspectos, para ver si más adelante las podemos hallar.

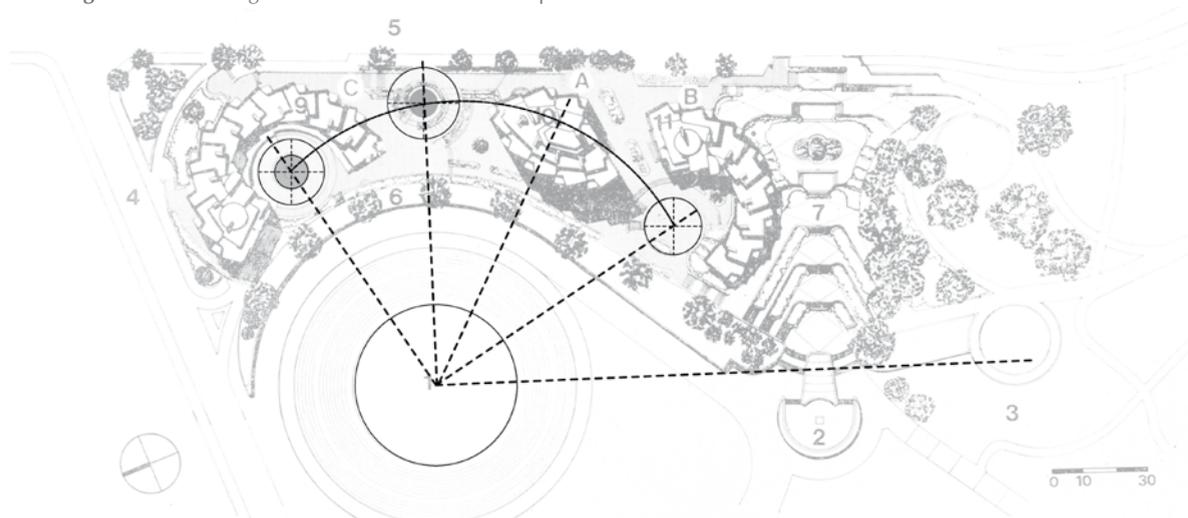
El plan

En la arquitectura de Salmona se puede reconocer una primera instancia en la que se establece un vínculo entre el proyecto y la ciudad, que se da en el plano de la composición, y en el que la geometría juega un papel importante, pues se observa que ésta no sólo regula las relaciones internas de las partes que componen el proyecto, sino que también lo vincula con la ciudad.

A pesar de que el propio Salmona solía evadir el tema, la geometría aquí cumple el papel de interlocutor entre el sitio y la arquitectura y permite traducir ciertos elementos que de lo contrario no podrían hacerse inteligibles. Al sitio, ya sea naturaleza o ciudad, hay que domesticarlo, y esto se logra cuando se instauro orden sobre el territorio. Por eso la geometría liga y conecta por medio de un mecanismo de traducción.

Si se revisa este aspecto en las Torres del Parque, se encuentra que la construcción geométrica que soporta el proyecto es muy compleja (esto se puede observar en la figura 3). Tiene como punto de partida la Plaza de Toros, desde cuyo centro irradian tres ejes dispuestos a 33 grados, que definen la posición de tres espacios exteriores de planta circular; a su vez, entre ellos se ubican las torres de forma tal que permitan abrir la mirada hacia las imponentes montañas.

Figura 3. Estructura geométrica en las Torres del Parque.



Fuente: Imagen editada por el autor sobre plano en: Cuadernos Summa (1975:16)

Figura 4. Estructura geométrica del Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas.



Fuente: Imagen editada sobre plano digital suministrado por M.E. Madriñan. Archivos de Rogelio Salmona

En el Edificio de Posgrados se puede reconocer el mismo mecanismo, si bien con una configuración diferente. El edificio intenta conciliar una serie de direcciones definidas por los dos edificios vecinos y algunas vías del sector, tal como se observa en el plano de la figura 4. El patio circular se ubica en el cruce de tres ejes, uno que resulta de la proyección de un costado del edificio de aulas de Ciencias Humanas, otro coincide con la calle que viene desde el nororiente, y un tercero determinado por los edificios del Instituto de Investigaciones en el costado occidental; de igual forma, el cuerpo semicircular que se encuentra sobre el patio de acceso se ubica de tal suerte que su centro coincide con el eje principal del patio del edificio Manuel Ancízar y con uno de los ejes compositivos transversales del proyecto⁴.

Al remontarse a los primeros trazos del proyecto (figura 5) se encuentra un esquema de dos patios, uno circular y otro rectangular, que se conservó hasta el final, y que muy temprano entra a mediar con las condiciones del sitio. Es interesante ver cómo, durante el proceso, los componentes básicos del proyecto se mantienen,

4 Se ha usado como base para trazar estos ejes, el plano de localización suministrado por la propia oficina de Rogelio Salmona. En algunos casos, como el eje trazado sobre el edificio Manuel Ancízar, la coincidencia no es exacta, pero si sospechosamente cercana.

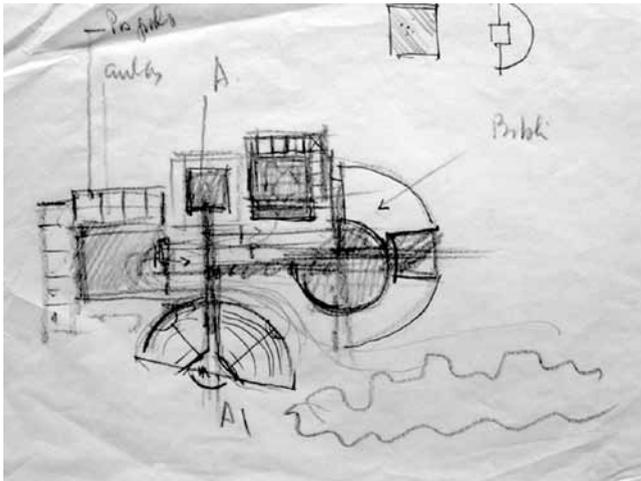
pero más que ello, es interesante señalar la forma en que Salmona utiliza estos ejes mostrados en la figura 4 para precisar la ubicación de los componentes. Con esto se reconoce un proceso que parte de una idea “genérica” que se particulariza por mediación de la geometría.

Este asunto, sobre el que acá se enfatiza tanto, tiene una clara conexión con la idea de *Plan* que Le Corbusier expone en *Hacia una arquitectura*. Dice allí que:

“El plan es el generador. Sin plan, solo hay desorden y arbitrariedad. El plan lleva en sí la esencia de la sensación” (Le Corbusier, 1978: 33).

Y luego continúa:

“El Plan está en la base. Sin Plan no hay ni grandeza de intención y de expresión, ni ritmo, ni volumen, ni coherencia. Sin Plan se produce esa sensación de infirmitad, de indigencia, de desorden, de arbitrariedad, insoportable al hombre. El Plan necesita la imaginación más activa. También necesita la disciplina más severa. El plan es la determinación del todo; [...] Un plan no es tan lindo de trazar como el rostro de una madona; es una abstracción austera, una algebrización, árida a la vista” (Le Corbusier, 1978: 33).

Figura 5. Boceto inicial del Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas.

Fuente: Imagen suministrada por M.E. Madriñan. Archivos de Rogelio Salmona

Esta idea de plan en Le Corbusier es deudora de la cultura humanista de los siglos XV y XVI⁵; y a través de esta vía, se puede considerar que el trabajo de Salmona se inserta también dentro de la tradición clásica. Se encuentra así que dos mundos aparentemente opuestos, clasicismo y modernidad, coexisten de igual manera, tanto en el maestro como en el discípulo. Si bien ya se ha aludido al Humanismo líneas atrás, escapa a nuestro alcance dimensionar en qué medida se hace presente en Salmona el legado de la cultura humanista italiana, pero sí nos interesa resaltar que en él, así como en Le Corbusier, coexisten dos dimensiones: tanto lo geométrico y preciso, como esa otra parte, menos rigurosa y matemática, más intuitiva y vivencial, que es la experiencia. Esta otra cara del problema se considerará a continuación.

La experiencia

Luego de que se ha reconocido lo que Salmona llama la *poesía del lugar*, luego de que se ha dado orden a los elementos del proyecto, luego de que se ha trazado el *plan*, comienza el despliegue de la experiencia del edificio. La vivencia de los edificios de Salmona está muy ligada a la relación que éstos establecen con la ciudad y es por ello que interesa mostrar que esta experiencia es un problema propiamente urbano.

5 Este aspecto es, hoy por hoy, ampliamente aceptado. Entre los diversos estudios que tratan sobre la relación entre Le Corbusier y el legado humanista, puede consultarse el artículo "Las matemáticas de la vivienda ideal", de Colin Rowe (1978: 9-23).

Las Torres del Parque es el mejor ejemplo para observar este aspecto. Detengámonos un momento en el Parque de la Independencia: al caminar por allí poco a poco se nos van revelando las Torres. Subimos una escalinata, y sin proponérselo, resultamos en la primera de las

Este conjunto está estructurado a partir de tres espacios abiertos, de planta circular, colocados secuencialmente al borde la plaza de toros. Cuando se llega del parque, el primero espacio que encuentra es de piso duro; si se continúa el recorrido, se encuentra el segundo, que se ubica entre las torres A y C; éste pequeño espacio

tres plazas que organizan el proyecto.

Figura 6. Torres del parque vista el Parque de la Independencia.

Fuente: Ricardo Castro (1998: 94)

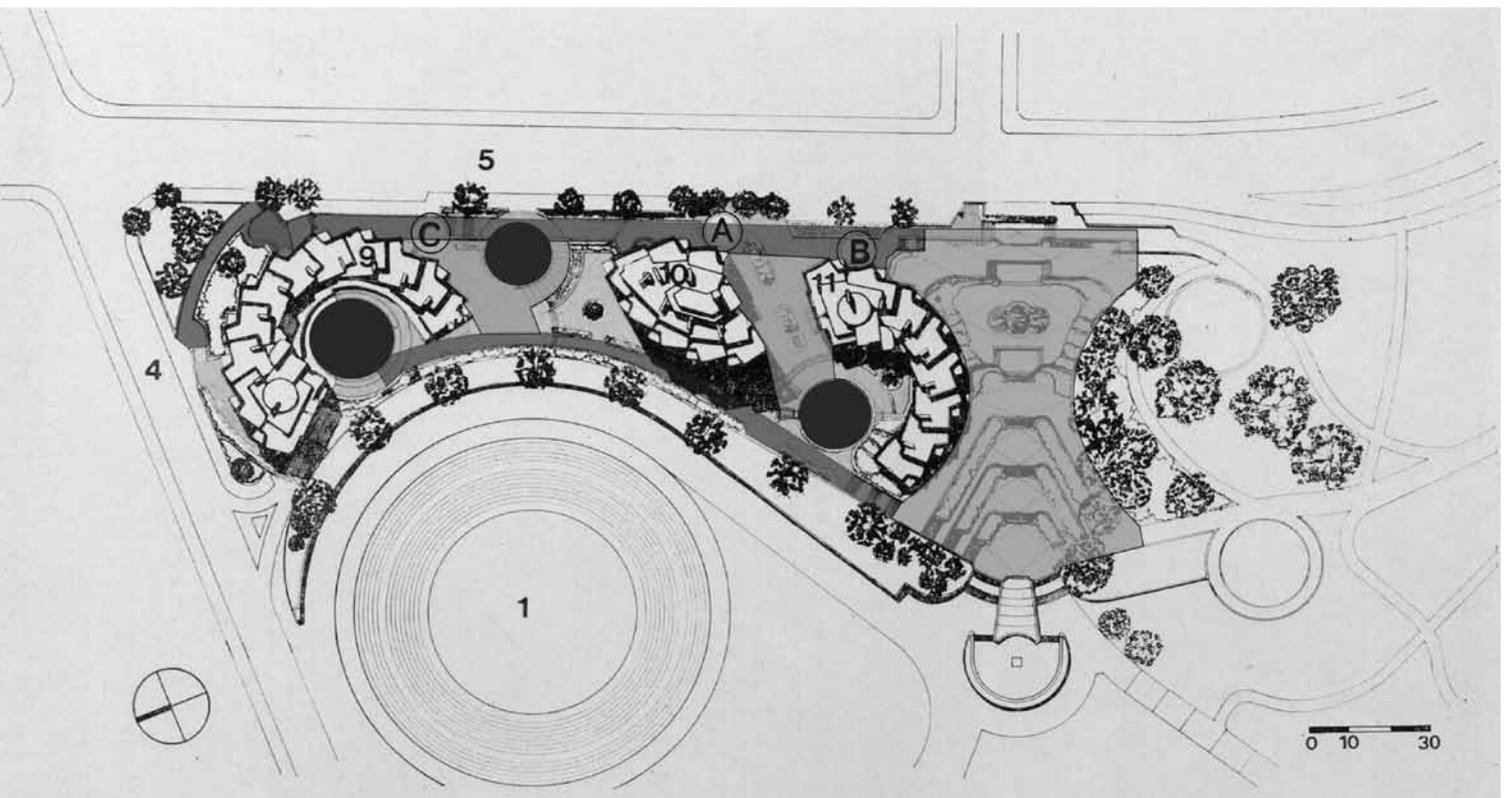
es un jardín que se aparece durante el camino y que permite articular el recorrido que viene del parque, con los movimientos peatonales de la carrera quinta y del barrio La Macarena. Y más adelante, al final, se llega a otro espacio, mucho más contenido, cuyo carácter está definido por el estanque, igualmente circular, que hay allí.

Esas plazas constituyen el lugar para el acontecimiento, el lugar para el encuentro con el otro. Y a partir de la relación de esos espacios se construye la dinámica urbana que, finalmente, se entreteje con los senderos, caminos y lugares del Parque de la Independencia. No es casual que el conjunto se le conozca como Torres del Parque, pues lo que se ha logrado allí es construir el escenario para que las torres quedasen imbuidas dentro del parque. En tal sentido, la ciudad y las torres se funden, se hacen una: no hay lindero de predio, hay permeabilidad, hay parque; el edificio desaparece porque está en función de construir tal escenario.

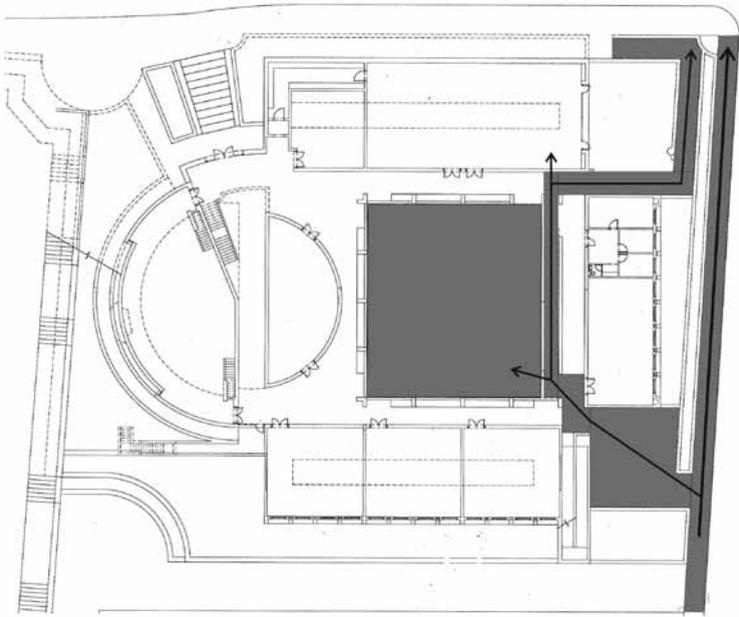
Hacia los años noventa, en otro edificio, el Salón Comunal de Nueva Santa Fe, se puede observar que este *logos* urbano de Salmona sigue presente. Es un edificio que no se ve, que de repente aparece, y cuando aparece, ya se está dentro de él. Nuevamente el edificio se hace experiencia urbana, se ha fusionado con la ciudad. Lastimosamente, hoy día no es posible reconocer este efecto puesto que, por determinación de la administración del salón, el paso desde la calle hacia el patio fue cerrado (figura 8).

Pero cuando se mira el Edificio de Posgrados, nuevamente se encuentra que la situación no es tan clara. Este *logos* urbano que se reconoce en sus demás proyectos aparentemente no está, porque es un edificio cerrado e introvertido. Se podría pensar que esta vez no se le ha dado la acostumbrada importancia a la ciudad.

Figura 7. Esquema de espacios abiertos en Torres del Parque.



Fuente: Imagen editada por el autor sobre plano en Cuadernos Summa (1975:16)

Figura 8. Relación con la calle en el centro comunal de Nueva Santa Fe.

Fuente: Imagen editada por el autor sobre plano en: Gutiérrez J. (2000:232)

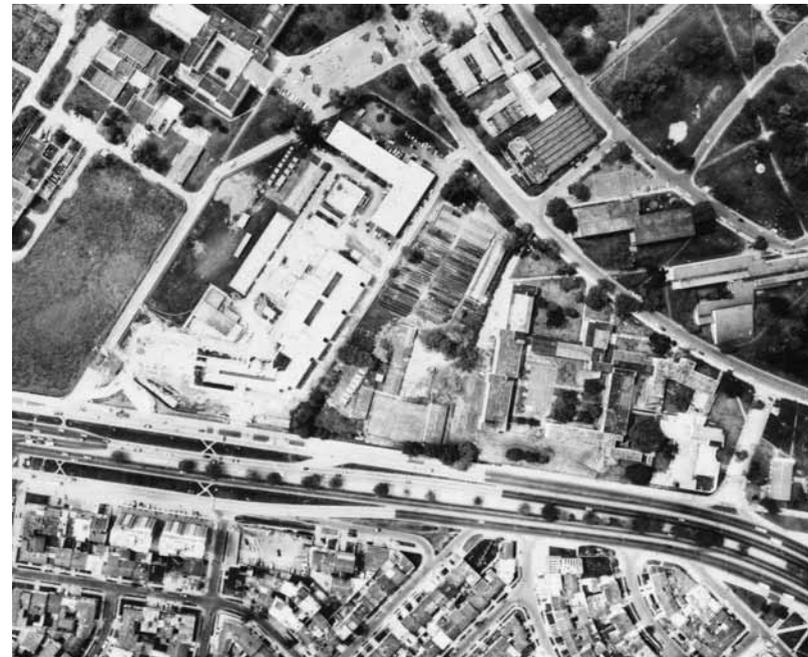
¿Cómo puede ser entonces que el edificio no tuviera la tarea de reconstituir la vida urbana de un sector abandonado de la ciudad universitaria, un poco como se hizo en las Torres del Parque, o en muchos de los otros edificios de Salmona? Podría haber sido un edificio abierto, que generara unas relaciones más directas con los demás espacios del campus, pues es en ellos donde está la vida universitaria, pero esto no ha sido así. ¿Qué ha pasado con Posgrados? Es evidente que se trata de un caso *sui generis*.

Consideremos las condiciones del emplazamiento, que como se sabe, no eran las más favorables (figura 9). Se trataba de un espacio residual formado por el devenir del tiempo, que los edificios vecinos lo definían ya como un espacio cerrado. Desde este sitio, las visuales hacia los cerros no eran las mejores, lo cual impedía desarrollar esa acostumbrada relación con ellos; el paisaje próximo, en especial hacia el occidente, no tenía ningún atractivo, por lo tanto no había forma de establecer un diálogo; pasa en efecto, todo lo contrario: conscientemente, el edificio da la espalda, y niega la presencia de la “anti-ciudad”⁶.

6 Término usado por el mismo Salmona en alguna conversación sostenida con él, a propósito de este edificio.

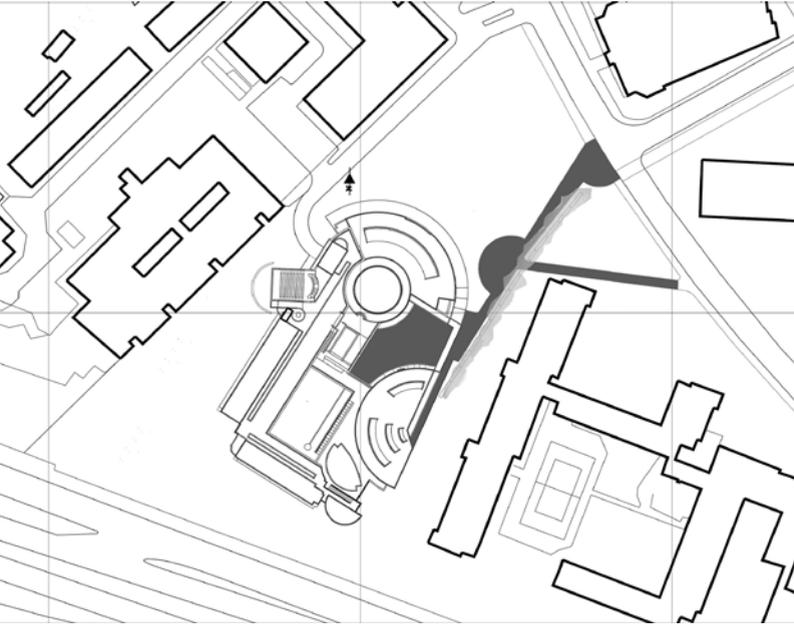
Sin embargo, a pesar de estas circunstancias, en este edificio es innegable la presencia de esa preocupación por la experiencia, tan típica de su arquitectura, aunque esta vez no suceda de manera semejante a como se observa en otros de sus proyectos. ¿Qué tan urbana es la experiencia en el Edificio de Posgrados?

Al edificio se puede llegar por diferentes senderos que conducen a un punto del anillo de circunvalación de la universidad, frente al Edificio de Odontología. Allí hay un camino que se abre entre la vegetación –paralelo a una hilera de pinos que ya estaban allí– que se dirige hasta la entrada del edificio. En este punto nos enfrenta a su vez con una de las puertas del edificio vecino, con una escalera caballera que conduce directamente al segundo piso, y con el patio de acceso. Así se ha comenzado una *promenade* muy compleja, que cumplirá el papel de entretener una serie de acontecimientos que son el edificio mismo. Sin entrar aún a él, se puede ver cuán complejo es, a la manera de un ritual sagrado se pasa de la ciudad al mundo interior. Entrar es un largo trabajo procesional, durante el cual vamos dejando, poco a poco, la ciudad a nuestras espaldas. Todo esto sucede, muy al contrario de las Torres del Parque, donde nunca hubo puerta, nunca se abandonó la ciudad –salvo si se entra en ellas, cosa que es, en ese caso, secundaria–.

Figura 9. Foto de aerofotografía del predio del edificio de Posgrados en 1990

Fuente: IGAC

Figura 10. Recorrido de acceso en el Edificio de Posgrados.



Fuente: Imagen editada sobre plano digital, suministrado por M.E. Ma-driñan. Archivos de Rogelio Salmona.

Cuando finalmente se entra al mundo interior, se descubre una red de caminos que permite moverse aleatoriamente: subir, bajar, perderse, encontrarse, sumergirse en la penumbra, o salir nuevamente a la luz para reencontrarse con el espacio abierto, en este caso, dos patios, uno de planta rectangular, y otro de planta circular. Nuevamente aquí, como en otros proyectos, el patio de piso duro, de carácter recto y dórico, enfrentado al patio con estanque, circular, con un carácter más contenido y sensual. Toda esta *promenade*, que conduce del adentro hacia el afuera, sucede en un *interior*, es decir, no muestra referencias de lo que sucede en el exterior del edificio. Salmona ha cortado de manera abrupta con el entorno. Sólo en un momento, cuando se sube por la rampa principal a las aulas del segundo piso, aparecen majestuosos nuevamente los cerros. Pero quien termina de subir, vuelve a quedar imbuído en el interior.

Figura 11. Patio rectangular en el Edificio de Posgrados.



Fuente: Fotografía del autor



Figura 12. Patio circular, desde la cubierta. Edificio de Posgrados.
Fuente: Fotografía del autor

El clímax de este paseo sucede al llegar al último piso, a la cubierta. Allí se da el reencuentro con el exterior, con la ciudad. Se tiene ante la vista el paisaje: las montañas, los edificios, los árboles. Y al estar allí, tal vez es posible tener una posible respuesta a la inquietud formulada al inicio del texto. Tradicionalmente se entiende el espacio urbano como el espacio de afuera, el que queda más allá de las puertas del edificio. Pero acá Salmona advierte que eso no es así. ¿La ciudad en

el Edificio de Posgrados está adentro? Esta *promenade* que ocurre al interior, ¿se puede entenderla como parte de una experiencia urbana? Todo parece indicar que es así, y más aún cuando se llega a la cubierta, pues allí se vuelven a encontrar dos aspectos característicos en Salmona que definen la interacción edificio-ciudad: la relación con el paisaje, y el encuentro con el otro. Hará falta referirse a este segundo tema para poder aclarar mejor estas ideas.

El encuentro con el otro

El segundo tema que se quiere desarrollar es la forma en que el edificio deviene en escenario para el encuentro con el otro. Si bien nuestro interés es la ciudad, consideramos que este nuevo tema nos permitirá atar cabos sueltos. Pero esto que parece tan etéreo, se abordará nuevamente a través de dos aspectos que se desprenden de él. Se hablará, en primera instancia, del espacio colectivo, y luego de la política.

El espacio colectivo

Es ampliamente reconocido el valor de lo colectivo en la obra de Salmona, constatable en la amplia bibliografía existente, y que de manera manifiesta, sintetiza la exposición retrospectiva realizada en el 2006, titulada "Espacios abiertos / espacios colectivos" (AAVV: 2006). El propio maestro decía que:

"El espacio debe ser colectivo. Su apropiación es una necesidad imperativa, porque él juega un papel fundamental en las relaciones sociales. Dentro de las limitaciones del avance tecnológico, ese espacio permanece como un vínculo sobreviviente para las relaciones inmanentes de la comunidad" (Salmona, s.f.: 5).

Si bien, hablar de espacio colectivo puede resultar difuso, puesto que, como bien lo explica Cerasi, no es algo tangible y reconocible⁷, es aquí donde puede estar la clave de lectura: constituye cierta dimensión inmaterial que desencadena el sentido de lo público.

Volvamos nuevamente a las Torres del Parque. Reiteradamente se ha hablado acá de su carácter eminentemente urbano, y de cómo esta condición se despliega a partir de las tres plazas. Son ellas el espacio colectivo, el espacio integrador, sobre el cual se repliegan los habitantes de las torres. Alrededor de ellas se han propuesto los usos comunes: guardería, salón comunal y también el comercio local, la panadería de la esquina, la peluquería, en fin, éstos también entran a hacer parte de ese sistema. Estas plazas, y en general, el piso bajo, son espacios para encontrarse, para hacer vida urbana, porque ante todo, el espacio colectivo es el que posibilita la construcción social: "Los recintos tanto públicos como privados deben volver en América Latina, a ser lugares de comunicación y encuentro" (Salmona citado en Castro, 1998: 105).

Esta significativa importancia dada a lo colectivo remite inmediatamente a la dimensión política, fundamental a la hora de aproximarse a la arquitectura del maestro. No hay límite predial, ya se ha anotado, porque la ciudad es de todos, y la arquitectura es ciudad. ¿Cuando estoy adentro, cuando estoy afuera? Sus edificios se vuelcan generalmente hacia el espacio exterior –incluso en la arquitectura doméstica sucede esto–, porque es afuera donde se socializa, y en los casos en que se está en la ciudad, es en la calle, en el ámbito público, donde se construye comunidad. El espacio exterior, es ante todo, espacio político.

⁷ Cerasi define espacio colectivo como "el sistema unitario de espacios y de edificios englobados en el territorio urbanizado que tienen una incidencia sobre la vida colectiva, que definen un uso común para amplios estratos (sic) de la población y que constituyen la sede y los lugares de su experiencia colectiva." Nos dice también que es una pura convención, que "no existe como hecho físico unitario y reconocible" Cerasi (1990: 87).

Vayamos ahora al Edificio de Posgrados, cuya destinación es ser un edificio para la Facultad de Ciencias Humanas. Es decir, la circunstancia de encontrarse con el otro, de discutir con el otro, de interactuar con el otro, tiene una particular importancia. En este sentido el edificio no es más que un escenario que permite una acción humana básica: el *lenguajear*⁸. Siempre hemos sentido que este edificio no sirve para nada más que errar y para ir a hablar. Hablar en el patio, hablar en el estanque, hablar en el auditorio, hablar en el techo del auditorio, hablar encima de la biblioteca, hablar en cualquier parte. Hablar también consigo mismo. El edificio no sirve para nada más. Este *lenguajear*, que se oficia en el espacio exterior, no es otra cosa que el fundamento de nuestra condición política, en el sentido dado por Aristóteles, quien decía que “el hombre es un *zoon-politicon*”⁹. Se puede entrever, por tanto, la manera en que arquitectura y política se acercan de manera contundente en la obra de Salmona.

Figura 13. Vista hacia el espacio exterior, en la torre C de las Torres del Parque.



Fuente: imagen editada por el autor sobre fotografía en: Cuadernos Summa, 1975: 22. Fotografía de Paolo Gasparín

Polis

¿Pero, en qué consiste esta conexión entre lo político y la idea de ciudad en la arquitectura de Salmona? ¿Acaso no está en la *polis* el secreto de esta relación? Para contestar es necesario regresar por un momento a la antigua Grecia, en la *Hélade*.

Se sabe que el término “ciudad” tiene sus raíces en la palabra griega *polis*, de la que también se deriva *politeia* [política]. Para los helenos el término *polis* no era equivalente a lo que hoy se entiende por ciudad, puesto que hacía referencia no sólo a las edificaciones que constituían el aglomerado urbano, sino también al entorno geográfico de ese aglomerado y, fundamentalmente, a la comunidad. En este sentido, los términos *polis* y *politeia* no son dos ideas separadas sino complementarias. Tanto la *polis* como la *politeia* coexisten en el mismo espacio, el geográfico, y ambas están constituidas por la comunidad.

⁸ Aunque el término no está avalado por la Real Academia Española, se usa acá para hacer referencia al acto de disponer del lenguaje para interactuar con el otro.

⁹ Se refiere a que el hombre es un animal político. Aristóteles (2000: 39).

Figura 14. Estudiantes en patio rectangular del Edificio de Posgrados.



Fuente: Fotografía del autor

Más que la propia entidad física, *polis* se refiere a una entidad política, a un grupo de personas, o usando una expresión de Martienssen, un “cuerpo político” (1984: 31). En este sentido, lo político define cierta dimensión inmaterial, referida a un principio de colectividad, a lo que se puede llamar la *vida social integrada*. Es así como *polis* hace referencia a la congregación de gentes que se reúnen para discutir sobre los problemas de la comunidad; también se refiere a la tragedia, acto social heleno por excelencia y a los filósofos que se reunían bajo un árbol con sus discípulos a reflexionar sobre la naturaleza y la vida, y a los muchachos que asistían a la palestra para exponer su belleza ante los ojos de los visitantes.

Luego de esta breve referencia a los griegos, ya se tienen los argumentos necesarios para señalar que aquí se encuentra una mágica conexión entre Salmona y los helenos, conexión para nada forzada si se considera que él conocía profundamente esta cultura¹⁰: su manera de concebir la ciudad es, a nuestro juicio, helena. Cuando Salmona habla de ciudad, encontramos de manera filtrada, ese ideal político de la antigua Grecia, manifiesto también en frases como la siguiente, mencionada en una entrevista publicada en 1993: “es imperativo recuperar la ciudad como lo que debe ser: un espacio de gozo” (Salmona, 1993: 10). Coincidentalmente, M. Briceño, traductor de la *Política* de Aristóteles, dice en su prólogo que “el fin de la *polis* es la felicidad de los ciudadanos” (Aristóteles, 2000: 15)¹¹.

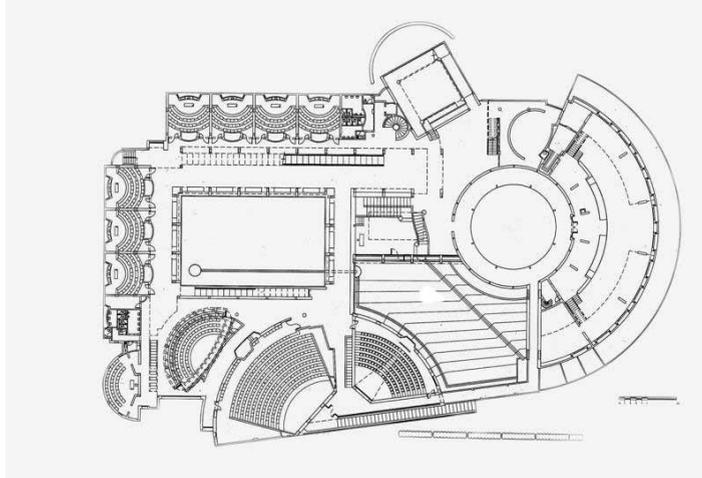
“La arquitectura es fundamentalmente un acto político”. Esta frase, que el maestro mencionaba insistentemente, parece cobrar sentido ahora. A través de ella evoca las enseñanzas de los antiguos, recuerda el papel que tenía la arquitectura en la construcción de la *polis*. Esta frase revela también el vínculo que hay entre aquel “encuentro con el otro” que ocurre en los espacios exteriores de Salmona, y la idea de *polis* de los helenos. Si la *polis*, más que los edificios, es un cuerpo político, la arquitectura de Salmona encuentra su razón de ser en esta idea, puesto que su finalidad es servir de escenario a esas actividades que constituyen la ciudad. Cuando él muestra que el interés está en los espacios abiertos más que en los cerrados, más en el ámbito público y no tanto en el ámbito privado, está diciendo que la arquitectura no consiste en hacer edificios, el papel de la arquitectura consiste en construir ese “cuerpo político” que se conoce como ciudad.

Esto es exactamente lo que sucede en el Edificio de Posgrados. Salmona se aísla de la dimensión física de la ciudad, pero no olvida la dimensión política. Tanto los elementos utilizados como la forma en que se desarrolla la experiencia espacial, están pensados para que allí ocurra un acto político, acto que establece a la vez una evidente referencia con el teatro griego: este es el tema recurrente, el elemento con el cual se compone, y que lleva implícita la idea de encontrarse con el otro. Recordemos el valor que tenía el teatro como parte importante de la vida pública de los helenos, cuya actividad estaba ligada al culto a Dionisos, y que acá consideramos como actividad política. En este edificio podemos ver que el teatro se vuelve auditorio, en otras ocasiones salón de reuniones, o en otras, salón de clase (figura 15) Pero el principal de ellos está arriba, al final de la *promenade*, en la cubierta. Justo allí, se nos dirige la mirada hacia los cerros, pero también hacia el punto donde hemos iniciado el ritual.

10 En varias ocasiones Salmona trabajó como guía en las ruinas griegas, según datos suministrados por su esposa, en entrevista reciente.

11 Aristóteles dice que la *polis* “se forma para vivir, y existe para vivir bien” (2000: 39). ¿Acaso no habló Salmona, en diferentes ocasiones, del buen vivir?

Figura 15. Planta primer piso del Edificio de Posgrados.



Fuente: Planta del primer piso. Dibujo a partir de plano digital del proyecto, suministrado por la oficina de Rogelio Salmons.

Así pues, creemos tener las piezas en su sitio. De una parte, hemos visto que por las condiciones específicas del proyecto, en relación con el sitio, el Edificio de Posgrados no construye ciudad según los mecanismos que encontramos predominantemente en su obra, y en este sentido, es un caso atípico. Tal vez sea un caso similar al del Museo Quimbaya, en Armenia, que es igualmente un edificio ensimismado, con escasos contactos con la ciudad. Pero encontramos también que, más allá de esto, hay un discurso político que está presente de manera permanente; las configuraciones son variables, pero el logos urbano no.

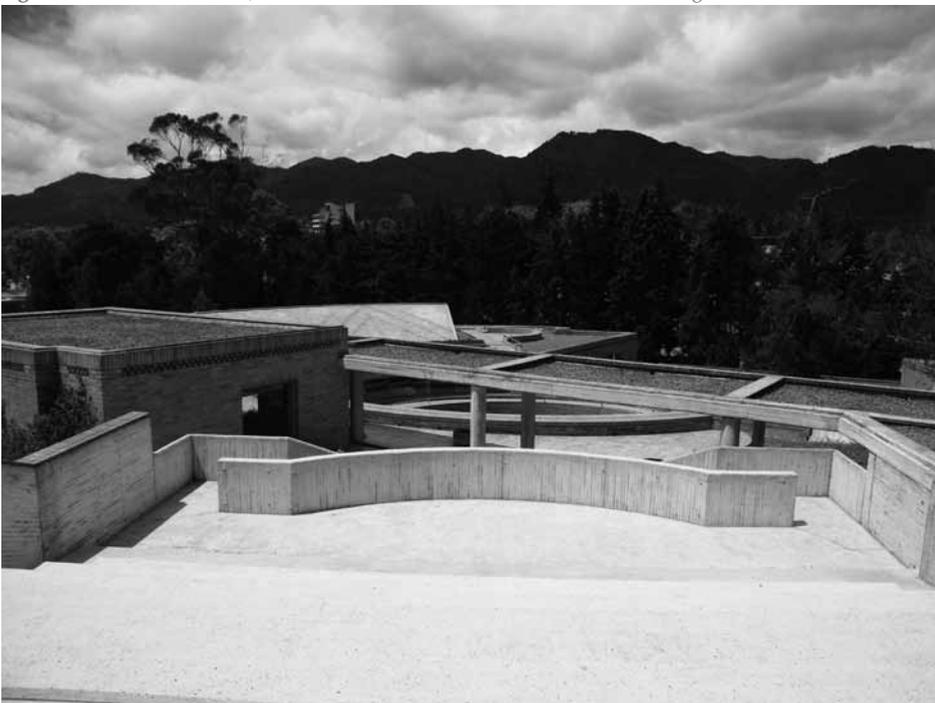
Figura 16. Teatro de Delfos, siglo IV, Grecia



Fuente: Castro (1998: 14)

Si la ciudad en Salmona tiene que ver con aquel ideal griego de construir un cuerpo político, entonces podemos afirmar, con más seguridad, que en el Edificio de Posgrados la ciudad, o mejor, la *polis*, sucede en su interior, en los espacios exteriores que están “adentro”. La *promenade*, en este caso, está hecha a imagen y semejanza de las experiencias urbanas que se desarrollan en sus otros edificios, y en este aspecto, esta obra no difiere de las demás en su sentido urbano, como creíamos inicialmente. Si la *polis* es, antes que nada, escenario político, el Edificio de Posgrados es una recreación de la *polis*, en la medida en que el teatro, como idea base del proyecto, evoca un acto político, en el sentido griego, y en la medida en que nos invita a encontrarnos, a *lenguajear*, y fortalecer así nuestro sentido de comunidad.

Figura 17. Vista a los cerros, desde el teatro en la cubierta del Edificio de Posgrados.



Fuente: Fotografía del autor.

Bibliografía

- AAVV (2006). *Rogelio Salmona. Espacios abiertos / Espacios colectivos*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Cultura, Sociedad Colombiana de Arquitectos.
- ARISTÓTELES DE ESTAGIRA (2000). *La Política - Politeia*. Versión directa del original griego y prólogo de Manuel Briceño Jáuregui. Bogotá: Panamericana Editorial.
- ASCHNER, Juan Pablo (2006). "Biblioteca Virgilio Barco: desaparición de la ciudad, invocación de la Sabana". En: *Bitácora Urbano\Territorial*, No. 10, pp. 27-38. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- CASTRO, Ricardo (1998). *Rogelio Salmona*. Bogotá: Villegas Editores.
- CERASI, Maurice (1990). *El espacio colectivo de la ciudad*. Barcelona: Oikos-Tau.
- CONENNA, Claudio (2006). "Cum Scientiae Loci et Culturae". En *47 al fondo*, No. 13, marzo 2006. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- GUTIÉRREZ, Jorge Alberto (comp.) (2000). *Cien años de arquitectura en Colombia / XVII Bienal de Arquitectura 2000*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos.

- LE CORBUSIER (1978). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ed. Poseidón.
- MARTIENSSEN, Rex (1984). *La idea del espacio en la arquitectura griega*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- NIÑO MURCIA, Carlos (1998). "Geometría, luz, tradición y sentido del lugar en la arquitectura de Rogelio Salmona". En *Memoria*, enero-diciembre, 1998, pp. 185-190. Bogotá: Archivo General de la Nación.
- ROWE, Colin (1978). *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.
- SALMONA, Rogelio (1993). "Ciudad: el lugar del encuentro". En: *Ecológica*, vol. IV, No. 2, pp. 4-10. Bogotá: Fescol.
- SALMONA, Rogelio (s.f.) "Consideraciones sobre la arquitectura moderna en Colombia". En: Cuadernos Summa- Nueva visión. Rogelio Salmona (1) Ideas y obras de un arquitecto colombiano, No. 2, abril 1975, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión SAIC
- TÉLLEZ, Germán (2006). *Rogelio Salmona: obra completa 1959/2005*. Bogotá: Editorial Escala.